

IDEAS FEMINISTAS LATINOAMERICANAS

Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, 2ª edición, Colección "Historia de las ideas", México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2007, 298 páginas.

La obra que hoy traemos, *Ideas feministas latinoamericanas*, en su segunda edición, fue presentada en la Ciudad de México en marzo del año 2007, fue editada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y tiene 298 páginas. Es una edición corregida y aumentada de la primera edición, que fue publicada por la misma universidad en noviembre de 2004, para su Colección "Historia de las ideas". Es de señalar que este trabajo obtuvo una mención en el primer Premio Libertador al Pensamiento Crítico del Ministerio de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela, en el año 2005.

Su autora, Francesca Gargallo, novelista, historiadora y feminista, como gusta denominarse, es licenciada en Filosofía por la Universidad de La Sapienza, de Roma, y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es miembro fundador de la Asociación Iberoamericana de Filosofía y Política (AIFyP), la Sociedad de Estudios

Culturales de Nuestra América (SECNA) y de Afroamérica-México A.C. Actualmente es docente de Historia de las Ideas en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, donde imparte, entre otras, las materias de Filosofía Latinoamericana, Filosofía Feminista, y Derechos Humanos de las Mujeres.

Entre sus trabajos destacan ensayos y novelas, así como numerosas colaboraciones periodísticas. De los primeros, podemos mencionar cuatro novelas y un libro de relatos: *Verano con lluvia* (2003), *Marcha seca* (1999), *La decisión del capitán* (1997), *Estar en el mundo* (1994) y *Calla mi amor que vivo* (1990), y la novela *Garífuna Garínagu, Caribe*, con la que ganó en 2001 el Premio al Pensamiento Caribeño.

Si *Ideas feministas latinoamericanas* recogía en el preámbulo de su primera edición una serie de preguntas que estaban encaminadas a saber por qué el feminismo latinoamericano dejó de buscar sus propios caminos en la reflexión y la praxis, para sumirse, en la década de los años 90, en la participación en políticas públicas, lo que trajo como resultado el alejamiento del movimiento feminista latinoamericano de su característico espíritu crítico y de su radicalidad, esta segunda edición da

cuenta, en su prólogo, de una serie de acontecimientos que han llevado a la autora a su realización, tales como las reacciones críticas de ciertos colectivos feministas, por considerarse en cierta medida excluidos de la primera publicación de la obra; la reflexión que, a partir de la obra, surgió sobre qué tipo de hermenéutica exige el feminismo a la filosofía; la aparición de movimientos feministas de derecha en ciertos países con gobiernos conservadores (como en México, Colombia y Honduras) cuyo discurso se enfrenta de manera radical con el espíritu y la acción de los movimientos feministas tradicionales, o la aparición, en estos tres años, de publicaciones que enriquecen el pensamiento feminista latinoamericano.

En el preámbulo, se sigue ahondando en las causas de la pérdida de autonomía del movimiento feminista y de la pérdida del rumbo de muchas de sus militantes. Las políticas públicas “como acciones divorciadas del movimiento de las mujeres”, la disolución del carácter combativo de muchas mujeres feministas en contacto con los programas de las políticas públicas de organismos internacionales y de gobiernos latinoamericanos, o la pérdida de la “voz unitaria femenina” en la lucha contra el poder patriarcal capitalista, son hipótesis que pueden explicar el debilitamiento del movimiento feminista en América latina y que, entre otras muchas, desarrolla en los apartados de su libro.

En el primer capítulo, de los diez que componen esta obra, se destaca el feminismo como el movimiento más antiguo de todos los que se pudieron observar en la década de los años 60 del siglo pasado, pero a la vez “el más incómodo” para el sistema. Estas afirmaciones sirven a la autora para hacer una radiografía del sistema

patriarcal imperante sobre el que actuó ese renovado feminismo del último tercio del siglo XX.

Se remonta, en primer lugar, a los orígenes del movimiento en América latina: la Colonia, la emancipación de Latinoamérica, un primer movimiento feminista con una primordial necesidad de indagar en lo individual para encontrar la pertenencia de grupo de sus integrantes, al que siguieron réplicas de los colectivos de hombres que se sentían agredidos en su identidad y consideraban atacadas las estructuras patriarcales en las que estaban cómodas y naturalmente instaladas.

Presenta también los movimientos al interior del feminismo, surgidos en los últimos decenios, que enriquecieron indudablemente el trazado ideológico y permitieron el desarrollo de análisis que planteaban cuestiones tales como el reconocimiento de un pensamiento latinoamericano “históricamente consciente de sí”, o la importancia de la aportación de una Latinoamérica “pensante” al movimiento feminista internacional

Finalmente la autora expresa la necesidad de una política feminista latinoamericana bien presente en la realidad actual, pero que no deje de revisar su pasado.

Para Gargallo, el feminismo latinoamericano del siglo XXI reclama unos orígenes históricos que impulsen sus formas y propósitos actuales, sin negar la influencia en las ideas feministas latinoamericanas, de corrientes similares de las mujeres europeas y estadounidenses; así, ideario y desarrollo de este movimiento estarían indefectiblemente vinculados al devenir político y económico de Latinoamérica, y el interés por la ética, con la idea de justicia social, se habría convertido en la espina dorsal de la teoría feminista latinoame-

ricana, la cual debería entenderse como proyecto político de las mujeres y, a la vez, como movimiento social.

Después de hacer un repaso al trabajo de las que considera más destacadas filósofas latinoamericanas sobre el movimiento de liberación de las mujeres en la segunda mitad del siglo XX—Ofelia Schutte, Graciela Hierro y Eli Bartra Murià, entre muchas otras—, y tomando como base el estudio sobre la historia de las mujeres y sus ideas, de la panameña Urania Ungo, Gargallo propone dos teorías: la primera es que en América existen ideas feministas desde antes de que éstas se hicieran sitio en la historia; y la segunda habla del origen de estas ideas; éste sería producto de la reflexión sobre el mundo de los hombres y el mundo colonial, y nacería a raíz de un proceso filosófico interno. Estos dos hechos podrían explicar la exclusión de las mujeres del mundo de la política y, a su vez, el alejamiento de América Latina de los procesos económicos y políticos globales.

A continuación, la autora repasa el feminismo en los diversos países latinoamericanos entre mediados de siglo y los años 70, época en la que se puede observar una serie de acontecimientos que marcaron la evolución del movimiento de manera decisiva: la incorporación de la mujer al mercado laboral, la absorción de su fuerza de trabajo en las ciudades, y su traslado del sector agrícola al industrial y de servicios.

Estos hechos provocaron la salida de las mujeres de su encierro familiar acostumbrado y el cambio en el manejo de las fuentes económicas familiares, que ya no dependerían, en muchos casos, del control único del padre o del esposo. De este modo, se marca la gran diferencia entre las expresiones feministas anteriores y el fe-

minismo de la década de 1970 en América Latina, que es el descubrimiento, por parte de las mujeres, de su “mismidad” y de su diferencia no subordinada a los hombres; es decir, “que éstos no eran ni su medida ni su modelo”.

También dedica Gargallo un espacio al estudio de la relación entre pensamiento feminista y literatura, la cual fue extraordinariamente fecunda en las mujeres de toda América Latina en el período que va de 1950 a 1970. Las ansias de libertad de las feministas a partir de los años 70, acompañaban la negación de una feminidad construida por el hombre y subordinada a él. El machismo, el dolor por la dominación étnica y patriarcal, la sumisión sexual o el caciquismo, entre muchos otros temas, salían con dolor y rabia de lo más hondo para reivindicar las relaciones de amistad y la solidaridad entre mujeres, para desafiar los conceptos de belleza o para llegar a los orígenes de la opresión femenina.

Pero también hay referencias a lo ocurrido con el feminismo a finales de siglo XX. Ya desde los primeros años 90 se admite la posibilidad de la existencia no de uno, sino de varios feminismos en América Latina, y se insiste en la necesidad de diferenciarse de ese feminismo cercano a los gobiernos, a las organizaciones políticas e, incluso, a las mujeres de las organizaciones populares. La reflexión de la autora sobre la acción feminista es más intensa y llega a reconocer la diferencia entre mujeres como “algo que sustenta la libertad y no impone la desigualdad: un derecho y una perspectiva política.”

Y hoy, ¿qué urge hacer?, ¿hacia dónde camina el feminismo? Europa y su colonialismo han marcado la estructura social, política y económica del continente, y es indudable que toda situación de conquista

y dominación crea condiciones para la apropiación de las mujeres de los grupos derrotados por parte de los varones y la perpetuación de la violencia contra ellas; sobre todo contra las más desfavorecidas: indígenas, negras y pobres. La condición de mujer y la condición de indígena son una forma múltiple de opresión, que puede ser más dura si además esa mujer es pobre y lesbiana.

Para la autora parece claro que existe una idea común entre las feministas respecto a la necesidad perentoria de la recuperación de una historia negada, de una imprescindible visita al pasado “como algo cargado de sentido para el presente”.

En cuanto al lesbianismo feminista latinoamericano, afirma que a pesar de los problemas que parecen tener algunas pensadoras lesbianas feministas latinoamericanas entre sí, y de una muy difícil relación con el feminismo en general, mantienen el compromiso de poner en evidencia el mecanismo de las desigualdades y los privilegios entre las mujeres blancas, indias y negras; entre las heterosexuales y las lesbianas. Y que la situación que hoy en día se vive es un motivo político por el cual el derecho a la diferencia “se vuelve a plantear como elemento constitutivo de la subjetividad [sic] política latinoamericana”.

En sus conclusiones, Francesca Gargallo deja una puerta bien abierta a la esperanza de que se consolide la evolución de los

movimientos feministas latinoamericanos, con base en su pluralidad y riqueza interna, independientemente de las diferencias nacionales, y con la ayuda que aportan colectivos tan importantes como los indígenas o las agrupaciones antisistema.

Francesca Gargallo representa un brillante ejemplo de la intelectual comprometida, clara, franca y, a la vez, precisa y efectiva en su manera de comunicar. Su discurso es decididamente directo y aborda las cuestiones ideológicas con firmeza; no hay lugar para la duda, ni espacio para el titubeo: plantea preguntas a modo de hipótesis que prontamente dilucidará. Analiza el fenómeno feminista desde la militancia y la lucha de muchos años, desde el compromiso vital y con la vista puesta en un futuro incierto, pero esperanzador.

La actualidad del tema es innegable, al igual que la larga experiencia como investigadora, escritora y activista que ha llevado a Francesca Gargallo a mantener lazos de amistad con muchas de las autoras que son citadas en su obra: escritoras y militantes feministas que han hecho de su lucha un camino abonado para el diálogo y para el avance del pensamiento, y que avalan con sus aportaciones un excelente trabajo sobre el pasado, presente y futuro de las ideas feministas latinoamericanas.

Alejandro Caamaño Tomás
Departamento de Humanidades, UAM-A.